

Pedagogía, Saber Pedagógico

Pedagogía, Saber Pedagógico y Prácticas Educativas: reflexiones sobre una experiencia

Mirtha Abraham N.

Resumen

En este artículo se da cuenta de una experiencia que tiene como contexto una estadía de especialización en México. A partir de ella, se reflexiona sobre la pedagogía y el saber pedagógico, resignificando su relevancia en el debate actual sobre la educación y la formación de docentes. En este marco se analizan dichos conceptos acudiendo a algunos planteamientos teóricos y a las voces de algunos académicos entrevistados, cuyas experiencias resultan fundamentales para comprender, desde la práctica educativa, su visión en torno a lo pedagógico. Por último, se exponen algunos problemas que se desprenden de las entrevistas realizadas y que marcan el quehacer actual en educación.

Palabras clave: pedagogía – saber pedagógico – experiencias de prácticas educativas.

Summary

This article gives an account of an experience which has as context a specialization stay in Mexico. From it, we reflect on teaching methods and pedagogical knowledge, resignifying its relevance in the current debate on education and teacher training. Within this framework, these concepts are going to analyze some theoretical approaches and the voices of some academics interviewed, whose experiences are essential to understanding,

from educational practice, their view about the pedagogical. Finally, it presents some problems arising from the interviews, which mark the current task in education.

Key words: pedagogy - pedagogical knowledge - experiences of educational practices.

Introducción

En el contexto del Proyecto MECESUP que se adjudicó la Escuela de Educación el año 2008, tuve la oportunidad de realizar una estadía de especialización en México²⁵. El proyecto adjudicado por un equipo de la Universidad²⁶ tenía como tarea el diseño de un Doctorado en Educación asentado en lo que hemos denominado un paradigma de “Justicia en Educación” y se sustentaba en tres ejes: *Construcción de Saber Pedagógico; Construcción de Subjetividad en la Infancia y la Juventud en Contextos de Pobreza; y Tensión entre Diversidad y Escolarización*.

Mi estadía se centró en el primer eje y su propósito fue conocer, indagar y profundizar en el Saber Pedagógico y su relación con la Formación Docente y con los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje.

En el presente trabajo se plasma un conjunto de reflexiones que emergen a partir de la estadía, pero que a la vez, se va ampliando con lecturas y producciones teóricas desarrolladas en otros países como Colombia, Argentina y Chile.

La estadía en México y el contacto con académicos de las instituciones educativas visitadas me permitió comprender que las preocupaciones en torno a lo educativo, a lo pedagógico, a los saberes de los docentes y a la cultura escolar son parecidas a nuestras propias inquietudes. Las preguntas que hoy nos formulamos son cercanas a aquellas que se plantean en otros países y los temas estudiados tienen similitud con los nuestros. Así, estas interrogantes se expresan en problemáticas específicas, tales como: el quehacer de la escuela y de los profesores/as en un mundo globalizado, complejo y tecnologizado; el saber de los docentes frente a los desafíos de la sociedad actual; la formación docente y las tareas que se demandan a las instituciones que forman profesores; las características de los niños, niñas y jóvenes de hoy, sus contextos y situaciones de aprendizajes; las políticas educativas y el papel del Estado en la orientación del sistema educativo; la relación entre las políticas generales diseñadas y la realidad escolar heterogénea, entre otros.

Sin lugar a dudas, esos temas son amplios y abarcan un conjunto de preocupaciones educativas que no pretenden ser abordadas íntegramente en este trabajo, sino que a partir del análisis realizado y del foco de atención de la

²⁵ La estadía se llevó a cabo principalmente en el Departamento de Investigaciones Educativas, perteneciente al Centro de Investigación y Estudios Avanzados (DIE-CINVESTAV). Conjuntamente con ello, se participó en actividades organizadas por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y se llevaron a cabo entrevistas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Escuela Nacional de Maestros.

²⁶ El equipo fue coordinado por Abraham Magendzo y lo integraron Patricio Donoso, Marcelo Garrido, Leonora Reyes, Raúl Zarzuri, Jaime Aravena, Cynthia Adlerstein y Mirtha Abraham.

especialización comenzaré revisando dos grandes campos problemáticos que atraviesan los temas antes mencionados, ellos se refieren a la pedagogía y al saber pedagógico. Posteriormente, rescato y analizo las visiones que algunos/as entrevistados/as expusieron durante las conversaciones sostenidas en la estadia, ubicando sus posturas en el contexto específico donde desarrollan su trabajo. Por último, a partir de los planteamientos de dichos académicos se identifican algunos nudos de problemas vinculados estrechamente con el saber pedagógico y la práctica educativa de sus instituciones.

El Debate Teórico: enfoques y concepciones sobre la Pedagogía y el Saber Pedagógico

Hablar del Saber Pedagógico implica reflexionar, en primer término, sobre el concepto de Pedagogía. Al respecto es posible afirmar que en distintos países se usan indistintamente los términos educación, pedagogía y didáctica para referirse a los procesos formativos que ocurren en el aula, sin establecer diferencias teóricas ni metodológicas sobre tales conceptos, no obstante, existe literatura que identifica sus campos de conocimiento propios: la educación es una función social, una práctica social, un proceso que se da durante la vida de las personas, ya sea en ámbitos formales como informales. La pedagogía es la disciplina que reflexiona, estudia e interviene sobre ese proceso educativo de manera global e integral (a nivel del proyecto educativo y de su gestión, de la cultura escolar, del debate curricular, de la evaluación, etc.) y la didáctica es la teoría de la enseñanza, es decir, aquella preocupada por comprender y organizar los conocimientos disciplinarios de manera que puedan ser comunicados a los estudiantes.

Asimismo, al indagar sobre el concepto de pedagogía, observamos que no existe una definición unívoca de la misma. Por el contrario, se pueden encontrar diferentes concepciones y nociones que la definen de diversas maneras: como un arte, una técnica, una ciencia o un saber. Tampoco existe acuerdo respecto de su objeto de estudio. Para algunos autores la pedagogía estudia el fenómeno educativo en general, otros centran su objeto en la formación de sujetos sociales; hay quienes entienden que esta disciplina se preocupa de los procesos de enseñanza-aprendizaje, otros la limitan a la instrucción o a los métodos de enseñanza.

Desde una perspectiva crítica, se ha entendido la *pedagogía* como una disciplina que aborda el fenómeno educativo en su conjunto y que específicamente se ocupa de la comprensión de las prácticas educativas en los distintos niveles educativos y de los procesos formativos tanto en ámbitos formales como no formales del sistema educativo. Así, la pedagogía reflexiona y actúa sobre los procesos educativos, es decir, comporta una doble dimensión, por un lado, genera conocimientos y teoriza sobre la realidad educativa, mediante investigaciones, sistematizaciones y estudios, y a la vez, desarrolla estrategias de intervención en las prácticas educativas concretas, lo cual necesariamente involucra a los sujetos

sociales, en sus procesos de formación, en las interacciones entre educadores y educandos, en las condiciones de enseñanza y en los logros de aprendizaje.

La pedagogía comparte con otras disciplinas de las ciencias sociales su preocupación por la educación, las cuales contribuyen con conocimientos valiosos en la reflexión e investigación sobre los procesos educativos y aportan herramientas específicas para actuar en situaciones diversas. Es así como las contribuciones de la filosofía, la antropología, la psicología, la sociología, la historia, la geografía, la economía y la administración, entre otras, han permitido comprender e interpretar desde distintos enfoques teóricos los problemas del conocimiento y de la práctica educativa. No obstante, estas otras disciplinas, en su origen, definieron su propio objeto de estudio y en su posterior desarrollo fueron abordando temáticas relacionadas con la educación, definiendo nuevos campos a estudiar.

Tal como lo plantea Olga Lucía Zuluaga: *“La psicología de la educación definió su objeto desde el ámbito del aprendizaje y de los procesos de autoconstrucción del conocimiento; la sociología de la educación se ha interesado más en los determinantes o condicionantes sociales del fenómeno educativo; la filosofía de la educación, por su parte, se interroga por el ideal de formación del hombre, de acuerdo con una determinada interpretación de la realidad en su proceso histórico. El lugar de la pedagogía en este contexto fue reducido a la instrumentalización de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la ritualidad de la clase, pues como disciplina se encontraba disuelta en otras disciplinas, que le arrebataron sus objetos. Además, la historia de la pedagogía se encontraba oculta en otras historias globales de tipo socioeconómico y el maestro, en consecuencia, estaba sometido a otros intelectuales, quedando de esta manera como intelectual de segunda categoría”* (Zuluaga y otros, 2004:123).

El desdibujamiento de la disciplina pedagógica y su reducción al ámbito instrumental, han sido aspectos cuestionados desde finales de los sesenta con la aparición de la pedagogía crítica, quien ha buscado, desde entonces, reposicionar su papel y aportar su mirada a la construcción de referentes teóricos que contribuyan al análisis de los procesos educativos. En relación a ello, Loreto Nervi cita a Ethel Manganiello, quien sostiene *“que es incuestionable el derecho de la pedagogía en transformarse en ciencia autónoma porque si bien ésta sostendría relaciones de interdependencia con otras disciplinas (...), sería la pedagogía la única disciplina encargada de focalizar su reflexión integralmente, en el fenómeno educativo”* (Nervi, 2007:38).

A partir de otro debate se plantea, sin embargo, que la pedagogía más que una disciplina es un saber, es pensar que cualquier investigador de la educación pueda ubicarse *“en el conocimiento, como si estuviera en un espacio abierto, desde el cual pueda desplazarse y orientarse, desde las regiones más sistematizadas hasta los espacios plurales que están en permanente intercambio entre sí”* (Zuluaga y otros, 2003:15). Esta visión planteada por educadores colombianos²⁷ involucra una concepción distinta a la anterior, en el sentido de

²⁷ Grupo “Historia de la Práctica Pedagógica”, conducido por la Dra. Olga Lucía Zuluaga.

que, para ellos, no resulta de interés aportar a la construcción de la pedagogía como ciencia, puesto que de esa manera se entendería que su objeto “*preexiste formalizado antes de toda mirada histórica*”. Más bien, se emplea la categoría de saber en tanto ello “*permite establecer puentes, caminos y encuentros con otros saberes y aún con disciplinas formalmente constituidas*”... También esta categoría “*explica que un objeto, un concepto o un sujeto, se producen en una condición de saber, es decir, primero que todo en un campo abierto y plural y no en una disciplina*”... Y es justamente “*en ese espacio de saber donde las teorías, metodologías, conceptualizaciones y conceptos sobre la enseñanza, la formación, el aprendizaje y la instrucción adquieren sentido*” (Zuluaga y otros, 2003:16).

Tales concepciones hacen referencia a una discusión epistemológica acerca de la ciencia, a su raíz positivista y a su posible reconstrucción en el marco de una perspectiva interpretativa y hermenéutica. Aluden, en definitiva, al debate acerca de si es posible conceptualizar de manera diferente a la ciencia, sin el encuadre propio de las ciencias naturales (objetividad, generalización de sus resultados y establecimiento de leyes), o simplemente, entender que el concepto de disciplina enmarca, cierra y formaliza todo intento por construir un objeto y un sujeto pedagógico, por lo cual se opta más bien por el concepto de saber.

Implicaciones políticas y sociales del debate pedagógico

En el contexto de los planteamientos anteriores es posible afirmar que, sea cual sea la concepción de pedagogía que se aborde, el debate acerca del estatus epistemológico de la pedagogía es antiguo, aunque no siempre ha estado presente en los ámbitos académicos, ni en las escuelas de pedagogía. En este sentido, pareciera que las urgencias políticas observadas desde los años noventa del siglo pasado y que se han acrecentado en estos últimos años, han dificultado la indagación pedagógica y la sistematización que se desprende de las experiencias educativas. En efecto, los requerimientos planteados por organismos internacionales, las políticas estatales de corte pragmática y el enmarcamiento de las universidades en la agenda pública, han conducido a diseñar estrategias y propuestas específicas para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación (percibidos primordialmente como rendimiento escolar y acceso equitativo a la educación), descuidando procesos de reflexión e investigación que sustenten las acciones que se desarrollan en el ámbito pedagógico. Sin duda, el manejo de recursos por parte del Estado y su orientación en las políticas de formación, sumado a los problemas enfrentados por las instituciones de educación superior para autosustentarse, han dificultado la generación de agendas propias vinculadas con el desarrollo de la investigación, lo que ha tenido consecuencias en la exigua producción de conocimientos pedagógicos que ha caracterizado el último tiempo, específicamente a nuestro país.

Volviendo al punto de inicio, es posible decir que el saber o la disciplina primordial (aunque no la única) que guía y sostiene la profesión docente aparece frecuentemente desdibujada en los programas de formación, tanto de pregrado

como de postgrado. En ellos no se observa una conceptualización explícita de esta disciplina, lo que redundaría en una dispersión de áreas y asignaturas en los planes y programas de estudio, sin que se expresen con claridad los nudos centrales propios de la formación.

Tal situación no es menor, puesto que la escasa claridad respecto del principal fundamento disciplinario del profesor/a, ha tenido consecuencias importantes para la profesión docente, a saber:

Al no conceptualizarse la pedagogía como una disciplina fundamental y relevante en la profesión, se le ha reducido al ámbito instrumental, a los métodos y técnicas de enseñanza y a modelos y procedimientos de planificación y evaluación, desconociéndose la existencia de un conocimiento pedagógico de carácter teórico, metodológico y práctico que sustenta el saber profesional.

Las disciplinas que aparecen centrales en los procesos de formación, como la filosofía, la sociología, la psicología, la historia, la antropología y la administración, se muestran de manera segmentada, sin entenderse su aporte en la comprensión de la globalidad del fenómeno educativo y sin conexión con la pedagogía.

Lo anterior se expresa en una escasa claridad acerca del perfil del profesional y de los saberes que ha de tener el educador/a para ejercer su profesión.

Consecuentemente, muchas veces se ha perdido el sentido de ser de la profesión y se ha jugado con la dignidad del maestro/a, lo que se expresa en las deficientes condiciones laborales en que ejerce su quehacer, en el escaso reconocimiento a su profesionalismo, en la creencia actual de que cualquier profesional puede sustituir al profesor/a, en la atribución de un rol técnico que lo obliga a aplicar lo que otros especialistas desarrollan conceptual y metodológicamente, etc.

En el mismo sentido, Nervi plantea que la imprecisión conceptual de la pedagogía ha dificultado la identificación “*de los saberes constitutivos y propios, inherentes al dominio de ‘lo pedagógico’ y, consecuentemente, el impacto de tal indefinición en los planes de formación y en la identidad y desarrollo profesional de los docentes*” (Nervi, 2007:17).

Consideraciones en torno al saber pedagógico

Desde las indagaciones realizadas a propósito de este tema de estudio, comprendemos que la pedagogía como disciplina o como saber está en permanente construcción y que ha de interactuar con las diferentes disciplinas para enfrentar los problemas teóricos y prácticos del mundo actual. Que sus saberes también están en continua transformación y reconstrucción, producto de la dinámica y compleja realidad que nos rodea y que por ende, los saberes pedagógicos no sólo se refieren a los métodos y técnicas de enseñanza, sino

que al conjunto de saberes que se han construido históricamente y que hacen al sentido del ser y del quehacer del docente.

A partir de esta visión, entendemos que el pedagogo en su quehacer cotidiano moviliza un conjunto de saberes provenientes de su trayectoria personal e institucional, de su formación académica y de su experiencia cotidiana. En este sentido entendemos el saber pedagógico como “*un tejido articulado de conceptos, fundamentos, visiones, creencias, metodologías y experiencias que constituyen al ser docente, identifican su quehacer y se construyen en la práctica pedagógica permeando la acción educativa en todas sus dimensiones. Son en definitiva, saberes que estructuran el conocimiento y la acción del profesional en la institución y se organizan desde la lógica de la enseñanza y en la interacción con los estudiantes para el logro de sus aprendizajes*” (Abraham y Lavín, 1997).

Respecto de una mirada compleja planteamos que la práctica profesional se configura en un espacio de síntesis entre los distintos saberes del profesional, un espacio real de demostración de las competencias que se poseen y de movilización de los distintos saberes de la formación del pedagogo: saberes provenientes de las *áreas disciplinares* (conocimientos específicos, expresados en los subsectores de aprendizaje), saberes que emergen de la *pedagogía* como disciplina que estudia lo educativo (conocimientos sobre la cultura escolar, el rol docente, el currículum, la gestión escolar, el proyecto educativo) y saberes que provienen de la *didáctica* (organización y estructuración del conocimiento y sus estrategias de comunicación para el logro de aprendizajes). Pero, conjuntamente con lo anterior, también en la acción pedagógica el/la profesor/a pone en juego saberes vinculados con las *interacciones* que tienen lugar en el aula, donde están presente sus vínculos con los/as niños/as, sus preocupaciones y satisfacciones en referencia a su rol, su mirada frente a lo nuevo y lo incierto, su forma de posicionarse frente al contexto social y cultural, entre otros. En este espacio de interrelaciones el docente promueve acciones de escucha, aceptación o negación del otro, fomenta el trabajo colaborativo o individual, crea ambientes favorecedores u obstaculizadores del aprendizaje, da lugar a la duda o niega la posibilidad de preguntar, etc. Es decir, se ponen en juego saberes pedagógicos vinculados con el clima emocional, lo que da pie para la actualización, reorganización y resignificación de estos saberes (Abraham, Donoso y Guzmán, 2001).

La Voz de los Actores y su Contexto

En este apartado revisaré los conceptos anteriores desde la mirada de los/as académicos/as entrevistados/as en la estadía de especialización en México. Conforme a ello, es posible hacer una distinción entre saberes pedagógicos y saberes docentes para referirse a los conocimientos, competencias, habilidades y experiencias que ha de poseer el pedagogo y el profesor de aula. Dicha distinción se relaciona con la realidad del sistema educativo mexicano y con las instituciones de educación superior.

En las entrevistas realizadas no se vislumbraron opiniones consensuadas respecto de estos saberes; los investigadores/as, académicos/as y maestros/as

entrevistados/as plantearon sus diferencias dependiendo del lugar donde se encontraban, de su contexto y a partir de sus experiencias y conocimientos sobre el mismo. Es así como una entrevistada hace la distinción entre pedagogía y docencia, al señalar que *“la pedagogía está más identificada con el deber ser, la pedagogía mira a la enseñanza desde el modelo (...) o de los modelos; la docencia es una práctica real, es la que se ejerce todos los días, en condiciones reales (...), estas son heterogéneas, los modelos son homogéneos (...), no hay un solo modelo pedagógico que exista como tal en la realidad escolar (...), las ideas que provienen de los modelos pedagógicos están en pugna, en debate (...) y depende de las correlaciones de fuerzas en cada momento cuál modelo pedagógico va a ser el predominante.... La docencia no es equivalente a la pedagogía, entonces yo hablo de saberes docentes, los saberes que se construyen en esa realidad cotidiana, con los niños específicos que trabaja el maestro, y a lo largo de su historia profesional (...). Son parte de los saberes docentes, el saber interactuar con los niños, el saber enseñar, el saber el contenido de las matemáticas...”* (Mercado, 2009).

El carácter prescriptivo de la pedagogía también es planteado por otro académico: *“existen múltiples formas de acceder y conocer lo que consideramos educativo; se desarrolla a partir de estudios, ensayos, investigaciones e intervenciones, pero la característica peculiar de lo pedagógico es la intervención, todos reconocen a lo pedagógico como ligado a las formas de la mejora, de la innovación, de la creación de nuevas propuestas, etcétera.... Nuestro saber es un saber descriptivo y un saber prescriptivo, porque siempre llama a que alguien haga algo, nuestros llamados son subjetivos, están ligados a los modos de construcción subjetivos (...) (Se hacen señalamientos como).... así se construyen regularmente los objetivos (...), espero que al final de la actividad los alumnos tal cosa, espero que al final de éste (...) el alumno en secundaria o en bachillerato logre determinados tipos, ahora de competencia ¿no?, entonces, en suma, el saber pedagógico para mí está ligado a lo casuístico, a lo biográfico, en términos de constitución, en términos de lectura....”* (Serrano, 2009).

En relación a la noción de pedagogía, una entrevistada afirma que *“la pedagogía es una disciplina, un saber, que toma como objeto la formación, y que ese saber ha ido modificándose en el tiempo, a partir de que ese saber (...) recontextualiza los saberes primarios de la sociología, de la psicología, de la filosofía (...), que los toma y define en un determinado momento histórico y en una determinada comunidad académica, un énfasis formativo, que perfila (...) de acuerdo al peso que tengan esas disciplinas. Ese modo de reconfigurar todos esos ingredientes, yo diría esos insumos (...) para mí es un saber pedagógico”*... Respecto de si la pedagogía posee un saber propio, la entrevistada responde que: *“el trabajo de reconfiguración es un saber propio”*. En relación con los saberes pedagógicos, la entrevistada señala que en la Carrera de Pedagogía se definen *“líneas que son pedagógica, histórica, socio-antropológica, psicológica, organizacional, institucional que toma la escuela, el sistema y los grupos. Otra es didáctica y metodológica, ésas serían las líneas de formación”*(Soza, 2009).

En una idea similar y refiriéndose al objeto de estudio de la pedagogía, una académica pone el acento en la formación de personas y además establece distinciones entre la pedagogía y la didáctica: *“el saber pedagógico tiene que*

ver precisamente en esa relación que se establece con los otros (...) con una cierta intención, en este caso, esa intención es ayudarnos (...) porque en realidad esto que estamos haciendo de alguna manera, me permite a mí misma entender mis mismas concepciones, entonces, cumple también una situación pedagógica en mí, a nivel de quién soy, mi formación, hacia dónde voy, esta situación de la formación de los sujetos, ¿no?, para mí eso tendría que ver lo pedagógico". Respecto de la diferencia entre la didáctica y la pedagogía, la entrevistada responde: *"El saber pedagógico lo contextualizo en una dimensión más amplia (...) de relaciones encaminadas a la formación de los sujetos. Lo didáctico lo ubico más en un aspecto institucional-escolar (...) y quizás en lo que hemos entrado más en la Escuela Normal sería el saber didáctico, en el sentido de lo que ocurre a nivel del aula, del trabajo con determinados contenidos"*(Piña, 2009).

En las opiniones precedentes se puede constatar que las(os) académicas(os) entrevistadas(os) coinciden en señalar que la pedagogía es una disciplina y un saber, que se distingue claramente de la didáctica, en tanto interviene en la formación de sujetos, utilizando y signando formas de pensar y de actuar conforme al contexto particular. Por su parte, la didáctica aparece en las experiencias de los/as académicos/as vinculada a la enseñanza y a sus formas de organización del contenido escolar. En ninguno de ellos/as se observa una postura que reduzca el saber de la pedagogía al plano de lo técnico o instrumental, lo que muestra una visión amplia y compleja de los procesos educativos y de la disciplina que los estudia.

Sin embargo, junto con estas coincidencias aparecen también posturas disímiles respecto al *saber pedagógico*; para algunos/as éste es un saber prescriptivo que se diferencia de la docencia por cuanto señala el cómo se ha de formar a los sujetos, en tanto *el saber docente* forma parte de la realidad cotidiana de los maestros, de las acciones y reflexiones que ha de desarrollar el/la profesor/a para lograr aprendizajes en los estudiantes. Para otros/as, el saber pedagógico tiene que ver con el pensarse a sí mismo, con la relación intencionada que se establece con los otros y con una mirada amplia sobre la formación de sujetos. Por último, una entrevistada le otorgará un carácter diferente al que se ha analizado hasta el momento. Desde su visión, la recontextualización de distintos saberes provenientes de las ciencias sociales constituye la tarea central de la pedagogía, reconfigurándose en un saber propio, en un saber pedagógico, que está en permanente construcción.

La Práctica Educativa y el Saber Pedagógico: algunos problemas educativos que intentan ser resueltos

En el marco de la realidad observada, a partir de las entrevistas realizadas y de los documentos examinados, es posible señalar algunos problemas educativos que pretenden ser resueltos por los/as profesionales de la educación

y que están conectados con el saber pedagógico o docente. Para efectos de este trabajo, dichos problemas se han agrupado en cuatro dimensiones:

Una primera dimensión que emerge de una de las entrevistas se refiere al sentido de la escuela para los jóvenes, a las interacciones profesor-alumno, al distanciamiento cultural, a los problemas sociales y de disciplina. La profesional señala que en su país (refiriéndose a Argentina) *“hay muchos problemas de disciplina (...) de distancia entre las generaciones y preocupación porque los maestros no llegan a los chicos. O porque no saben enseñar o porque (...) hay una distancia cultural. No, distancia cultural en términos de capital cultural solamente, sino de desencuentro entre generaciones, entre modos de valoración, (...) por ahí los profes pretenden que los chicos sean como fueron ellos o quieren volver, en esta desesperación, a una escuela más rígida y conservadora pero, no porque sean conservadores ideológicamente, parece que es una necesidad de poder establecer una comunicación, un vínculo con los chicos, ¿no?. Hay un desencuentro que se ve en todas las clases sociales, en todas las escuelas, ¿cuál es la diferencia? Y bueno, que algunos sectores sociales tienen más posibilidades de acceder a saberes y hay escuelas mejor dotadas (...) y el sector que pierde, como siempre pasa, que a los pobres les va peor. Las escuelas secundarias son más deficitarias, hay determinados actores más complicados, además, está el problema del alcohol, del consumo de drogas, de la falta de estímulos, de para qué voy a estudiar; sin embargo, los chicos van a la escuela. La escuela sigue siendo un lugar de encuentro con los jóvenes, al que no quieren renunciar y bueno, cada vez hay más demanda en la educación y eso es paradójico en un punto, los chicos critican la escuela, los profes no quieren estar ahí, pero, los chicos van a la escuela. Si en algunos sectores la escuela es la única... la escuela primaria argentina, la secundaria, es la única institución estatal que queda en pie. Los hospitales cada vez más desvalidos (...). En ese sentido, la escuela es la representante del Estado para muchos sectores (...). Los jóvenes y niños asisten a la escuela, “aunque sea para que un adulto los mire (...) que sepa adónde está (...) que lo cuide o que le pregunte qué te pasó.... En definitiva, para la entrevistada la escuela representa “una oportunidad de crecimiento y de aprender cosas que en otro ámbito no aprenderían (...) la escuela como acceso a los bienes culturales...”(Soza, 2009).*

La segunda dimensión está relacionada con el conocimiento de las características de los niños y jóvenes, de las situaciones concretas del grupo con el que el docente trabaja y de los procesos de reflexión de los maestros. Frente a esto una de las entrevistadas plantea que el conocimiento de cada niño le permite al maestro saber cómo enseñar y adecuar su trabajo a sus particularidades. La posibilidad que tiene el docente de nombrar a cada alumno y saber lo que requiere es vital: *“el maestro necesariamente los conoce, porque de otra manera no puede enseñar, entonces él está más atento a estos niños, a ver (...) es que Juanito no puede con, las fracciones (...), ah, pero cómo le gusta el español, ahí sí, le puedo poner tales cosas, entonces de cada niño (...)*

te puede dar amplias explicaciones de qué sí, qué no, cuáles son sus límites, cuáles son sus posibilidades, cómo le tiene que hacer...". Lo anterior está muy ligado a la reflexión en torno al quehacer docente. Frente al cuestionamiento de algunas investigaciones de que el docente no reflexiona porque ocupa la mayor parte del tiempo enseñando los programas de estudio, la entrevistada señala que en las decisiones que toma el maestro hay *"mucho reflexión en torno a, ya hice esto pero, a este niño sí le sirvió, pero a este no, ¿cómo le hago?, la mayor parte de sus reflexiones, de sus preocupaciones, de sus previsiones están y el armado de ciertas estrategias están en función de esos niños, es una profesión que se desarrolla en un campo tan saturado de sucesos impredecibles, que es ahí donde construyes el saber profesional (...), creo que este saber docente, que se construye en esta heterogeneidad y realidad cambiante e impredecible la mayor parte de las veces, es la plataforma en que un maestro puede tener éxito"*(Mercado, 2009).

Una tercera dimensión está referida a ámbitos curriculares, conceptualizaciones sobre el rol del docente y comprensión de la práctica docente. El currículum implementado el año 1984 en las Escuelas Normales modifica sustancialmente la concepción del profesor y las materias de estudio, pasando de un plan centrado en el cómo enseñar a una preocupación por la reflexión de la práctica docente. También en ese plan se concebía al maestro como investigador, lo cual a juicio de algunas académicas, desperfilaba el rol de enseñanza del profesor y se descuidaba su labor propiamente formativa. Así lo expresa una profesora normalista. *"Con el '84 se cambia la perspectiva del docente, recibe una formación más amplia del hecho educativo, entran una serie de asignaturas (...) que tiene que ver con la sociología, la filosofía, la investigación educativa (...). La realidad es que ese plan 84' lo vivimos mucho como una carga enorme de materias teóricas, donde se fueron descuidando ciertos aspectos relacionados con la escuela primaria y los contenidos de la escuela primaria (...), eso trajo consigo una serie de problemas, los mismos muchachos a nivel de las primeras generaciones no se veían como profesores de educación primaria, se veían como investigadores, no iban a trabajar en las escuelas, fue una época muy difícil como maestros (...). Cuando viene el Plan del '97, desaparece ese énfasis en los aspectos teóricos y entra un mayor número de horas a lo que sería la práctica, el acercamiento a la escuela primaria"*(Piña, 2009).

La cuarta dimensión se deriva de las políticas educativas que se han implantado en nuestros países. Ello se refiere a que las instituciones vinculadas al sistema educativo (Escuelas Normales, Escuelas primarias y Secundarias) están viviendo una tensión permanente entre una visión humanista, política y valórica que proviene de gran parte de las investigaciones y del discurso de las Universidades Estatales y una visión más instrumental basada en resultados y mediciones de pruebas estandarizadas. Esta última perspectiva forma parte de las políticas educativas que desde la Secretaría de Educación Pública se han diseñado

y que en la práctica “*ha implicado la obligatoriedad de que todos los planes de estudio de las instituciones formadoras de docentes y de las escuelas estén formulado, en función de competencias de logro a conseguir por los niños y jóvenes*” (Lucero, Yáñez y Gálvez, 2009). Ello ha provocado tensiones en las instituciones, concentrándose la atención en el cumplimiento de indicadores de logro, más que en el desarrollo integral de los niños/as y jóvenes, en la obtención de aprendizajes, en sentido amplio y en la participación activa de los maestros en su comunidad escolar. Tal situación modifica también las concepciones acerca del docente, sobre los saberes que ha de poseer, las formas de enseñanza y aprendizaje y las interacciones con los educandos.

En suma, los documentos revisados y la experiencia obtenida en la estadía fue muy enriquecedora para conocer y ampliar la mirada en torno a la pedagogía, el saber pedagógico y las prácticas educativas que llevan a cabo distintos profesionales y sus instituciones en un esfuerzo por contribuir a la transformación de la educación, entendiendo el protagonismo que juegan en ella los niños, niñas y jóvenes, así como los docentes del sistema educativo.

Referencias

Abraham, Mirtha y Lavín, Sonia (1997). “La formación de profesores de enseñanza básica en la perspectiva del año 2000”. Proyecto Fondecyt N° 1940782. Santiago, PIIE-UAHC, 1994-1996.

Abraham, M; Donoso, P. y Guzmán, I. (2002). “Construcción de saberes pedagógicos en la Formación Docente Inicial”. Proyecto Fondecyt N° 1990232. Santiago, UAHC-PIIE, 1999-2001.

Ávila Penagos, Rafael (2007). “Fundamentos de pedagogía. Hacia una comprensión del saber pedagógico”. Colombia, cooperativa editorial Magisterio.

Mercado, Ruth (2002). “Los saberes docentes como construcción social”. México, FCE.

Nervi, Ma. Loreto y Nervi, Hugo (2007). ¿Existe la pedagogía?. Hacia la construcción del saber pedagógico. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Proyecto MECESUP (2009). Diseño de Doctorado en Educación. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Rentería, Pedro (2004). Formación de Docentes. Un reto para las Escuelas Normales Superiores y las Facultades de Educación. Mesa Redonda Magisterio Bogotá.

Zambrano, Armando (2005). “Didáctica, pedagogía y saber”. Colombia, cooperativa editorial Magisterio.

Zuluaga, Olga Lucía y otros (2003). Pedagogía y Epistemología. Colombia. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Cooperativa Editorial Magisterio.

Zuluaga, Olga Lucía y otros (2004). “Educación y pedagogía: una diferencia necesaria”. En: Revista Educación y Cultura, No 14.

Entrevistas consideradas en este trabajo:

Dra. Ruth Mercado: maestra de primaria, doctora en educación e investigadora del DIE-CINVESTAV.

Dr. José Antonio Serrano: Pedagogo de la UNAM, doctor en educación y actualmente académico de la UPN.

Mag. Marcela Soza: Pedagoga y Magíster en Educación; actualmente es decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Córdoba, Argentina.

Prof. Yolanda Piña: Maestra normalista, docente de la Escuela Nacional de Maestros; actualmente es alumna becada en el Magíster en Desarrollo Educativo, impartido por la UPN.

Lucero, Martín, Yáñez, Consuelo y Gálvez, José Alfredo. Profesores de la Escuela Nacional de Maestros.